

■ Fabiola Estrada Herrera ■

## Miradas foráneas, realidades propias



Fabiola Estrada Herrera

## Miradas foráneas, realidades propias

**Un vistazo a las observaciones y descripciones de los viajeros del siglo XIX**

*Artículo de revisión bibliográfica*

### Resumen

Este artículo examina los diarios y descripciones de algunos viajeros europeos, elaboradas a lo largo del siglo XIX en sus recorridos por el territorio colombiano y, a partir de ellos, intenta reconstruir tanto la mentalidad de esos personajes como su visión de nuestra cultura y de nuestro territorio.

**Palabras clave:**

Viajeros, Siglo XIX, Colombia, prejuicios, miradas, descripciones, naturaleza, cultura

### Foreign looks, Own realities

**A glance at the XIXth. Century travelers' notes and descriptions**

*Bibliographic review article*

### Abstract

This article analyses some European travelers' dairies and descriptions, written throughout the XIXth. Century while they were traveling around the Colombian territory. It attempts at reconstructing those individuals' mentalities and views of our culture and territory.

**Key words:**

travelers, XIXth. Century, Colombia, prejudices, looks, descriptions, nature, culture.

## I. Una naturaleza sublime e idílica



Entusiasmo y la euforia que se despertaron tras el proceso de Independencia, no sólo tocaron a las élites republicanas. En Europa se vivió una ola de curiosidad por el entorno natural, la nueva flora y fauna que podían ser integradas a los estudios y análisis científicos. Las nuevas repúblicas, como el caso de la Nueva Granada, despertaron en los europeos expectativas por alcanzar una ubicación privilegiada para observar las estructuras socio-culturales nativas y por los nuevos ideales libertarios y nacionalistas. Para los europeos las nuevas repúblicas constituyeron una importante fuente de nuevas oportunidades económicas.

Varios gobiernos europeos enviaron sus representantes en misiones diplomáticas, científicas y económicas; otros, impulsados por su curiosidad, también visitaron el país durante el siglo XIX. Estos viajeros, entre los que encontramos geógrafos, botánicos, naturalistas, químicos, físicos, agrónomos, comerciantes, agregados diplomáticos y militares de carrera, visitaron nuestro país a lo largo del siglo XIX. Su procedencia, al igual que sus profesiones, fue múltiple: holandeses, suizos, alemanes, ingleses, suecos y especialmente franceses. Todos ellos atraídos por las novedades independentistas, fueron portadores de visiones eurocéntricas, agentes conscientes o inconscientes de los principios de la modernidad y el liberalismo, y críticos de los destinos inmediatos y futuros de la nación colombiana.

En la mirada de los viajeros, sobre el territorio colombiano en el siglo XIX, podemos encontrar una representación del mundo expresada en sus observaciones y, a partir de ella, es posible delinear sus preconcepciones y prejuicios. Los viajeros encuentran en Colombia un paisaje nuevo, desconocido y distinto al que estaban acostumbrados a contemplar: La diversidad, la falta de secuencia y uniformidad debió de ser impactante para quienes tenían como referencia el suelo cultivado, ordenado y aprovechado en la agricultura extensiva, o bien, los bosques de una misma especie en áreas limitadas o la presencia limitada de vegetación del paisaje urbano europeo. Su hábitat y sus representaciones son el punto de referencia o la medida que les permite establecer juicios de valor y apropiarse de una realidad diferente a la propia.

Los diarios o crónicas de los viajeros del siglo XIX sobre el territorio colombiano ofrecen ricas descripciones del paisaje de la época. Sus observaciones logran darnos una idea aproximada, tanto de los espacios naturales como de aquellos que tienen intervención humana. Describen una naturaleza majestuosa, espléndida y virgen; idealizada bajo la figura prístina del origen intocado.

Una naturaleza para contemplar que, desde el ejercicio pasivo de la observación, se desliza de la reflexión impuesta por lo inmensurable y el exceso, para hacerse corpórea cuando los sentidos no pueden evitar el deleite provocativo y sensual. "El panorama en estas regiones es magnífico para los amantes de la naturaleza desordenada y de aspecto salvaje. Todo el terreno está cubierto de árboles de grande altura y de una vegetación lujuriante<sup>1</sup>, y en algunas ocasiones, la diversidad de formas, colores, sonidos, y espacios "vacíos" de la presencia humana, se les hace aburrida, monótona y pesada.

Pero sobre todo, podría afirmarse que las miradas de los viajeros, nos hablan de la abundancia y riqueza de la vegetación, a la que le dan un sentido positivo y aprecian como admirable en tanto es creada y otorgada por la naturaleza; pero al tiempo, esta es mirada como la causa de la miseria en la que viven sus habitantes y el poco interés que presentan frente a las actividades agropecuarias y con respecto a la apropiación de nuevas técnicas que mejoren estas actividades. La naturaleza es así, aquel espacio que permite mantener una sociedad en estados primitivos, sin exigir del hombre esfuerzo:

<sup>1</sup> Gaspard – Théodore Mollien. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1992. Pág. 65.

*Dondequiera que el hombre, para comer, no tenga que trabajar la tierra, se hace nómada; cuando el hombre se ha creado la necesidad de alimentarse de maíz, arroz, gachas de harina o de otros cereales, por muy grandes que sean las cosechas, se apega al terruño, tiene residencia fija.*

*Por el contrario, en las regiones en que el agua de coco, el cogollo de una palmera, el dátil, la resina de una mimosa, el fruto de la higuera, bastan para acallar las necesidades de su mesa, el hombre vive errante y no se encariña con ningún sitio. ¿Porqué habría de establecerse un lugar determinado, si la naturaleza le obsequia con los mismos alimentos en todas partes? En viaje constante, de vez en cuando se sienta, descansa, saca algunas frutas de su zurrón, come duerme, recoge la tienda y se va para otra parte<sup>2</sup>.*

La abundancia era vista como carencia hacia el futuro, ella engendraba los males sociales que no permitían el progreso, obstaculizaba el deseo de ganancia, la acumulación material y postraba a los habitantes en la desidia y desconocimiento del trabajo productivo. C.A. Gosselman, en las proximidades del río Nare, antes de adentrarse en el territorio antioqueño, se detiene para describir el cultivo del plátano y el papel que juega en la alimentación de la población ribereña: "Este árbol, unido a la calidez del clima, puede resultar una limitación para la futura industria colombiana; ya que para los habitantes es fácil satisfacer sus necesidades con un producto tan simple"<sup>3</sup>. Todo lo entrega la naturaleza, tan solo le pide un poco de trabajo<sup>4</sup>.

August Gosselman expresa su asombro al percibir que en un espacio reducido, en una vivienda precaria y con la domesticación de pocos animales, la población nativa alcanzará las condiciones mínimas de existencia. Con unos recursos tan abundantes y fáciles de obtener, la conciencia del trabajo es imposible de concebir, ya que la naturaleza todo ofrece y lo provee, haciendo innecesarios el comercio e intercambio, dejando sólo como viable una economía sustentada en el esquema del autoconsumo sin plantearse formas más complejas. Desde esta visión, los viajeros ven en nuestro territorio un gran potencial natural y, en este último, un obstáculo cultural para alcanzar la civilización.

## 2. Oscura, amenazante y lucrativa naturaleza tropical

La naturaleza suscita emociones ambivalentes: es hermosa, majestuosa, generosa y, al tiempo, salvaje, desordenada, caótica y devastadora del orden humano. Esta ambivalencia concede a la naturaleza cierta condición para aventurarse en ella, conocerla y controlarla; y al hacerlo, vencer la incertidumbre, el riesgo, la inseguridad, la amenaza. Para los viajeros, las descripciones, la elaboración de mapas y los bosquejos son el instrumento para aproximarse al conocimiento de la naturaleza tropical colombiana, y desde su experiencia, el control sobre la naturaleza tiene dos puntos fundamentales de desarrollo: el primero, el descubrimiento de sus leyes y regularidades y, el segundo, la humanización del entorno natural que implica la destrucción y el mejoramiento de este mediante la circunscripción a un perímetro delimitado y el control de su diversidad mediante la selección voluntaria por parte del hombre.

La naturaleza impone el desamparo y somete a penurias a quienes transitan por ella y condena a las "miserables aldeas" y a la escasa población a la miseria. Inconcebible resulta para los foráneos, cómo se puede conciliar la vida humana con unas condiciones tan agrestes y "mal sanas"; el conocimiento y los mecanismos de adaptación alcanzados por los colombianos enfrentan sus ideas de seguridad, protección y bienestar. El uso de la fuerza o la destrucción era la respuesta a la indefensión producida por el desconocimiento, por el miedo:

*Yo estaba sentado sobre un banca, fuera de la vivienda, junto a 3 niños a quienes, naturalmente, inspiraba una viva curiosidad, cuando a unos pasos de nosotros cruzó reptando lentamente, una*

<sup>2</sup> Gaspard – Théodore Mollien. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1992. Pág. 392.

<sup>3</sup> Carl August Gosselman. *Viaje por Colombia. 1825 y 1826*. Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional. Bogotá. 1981. Pág. 160.

<sup>4</sup> *Ibid.* Págs. 160-161

*enorme serpiente de 3 metros de largo, y unos 15 centímetros de diámetro; mientras levantaba su horrible cabeza para mirarnos le apunté y cuando le iba a descargar munición gruesa, los niños desviaron la carabina y me dijeron. "No la mate, por amor de Dios, es una amiga que devora las alimañas de la casa; sin ella nos habrían acabado las ratas y las hormigas". Ellos la conocían y no se asustaron cuando la vieron a su lado; era una culebra cazadora de un banco lívido, de ojos rojizos y... la dejé pasar<sup>5</sup>.*

Cómo no ver en la naturaleza una amenaza, un obstáculo, cuando la privación de las comodidades urbanas parecieran hacerles retroceder en el tiempo con respecto a las condiciones de vida de las ciudades europeas; cuando entendían la creación natural como ajena al ser humano y desprovista de todo valor útil si no se la coloca al servicio del bienestar del género humano y el comercio o la industria. La idea del paraíso resulta congruente, no con aquella relación en la cual la armonía entre hombre y naturaleza brindan a ambos tranquilidad y equilibrio, sino con aquella en donde la creación humana subyuga al universo natural para imponer, como criterio de bienestar, las condiciones materiales alejadas de las eventualidades o situaciones no controladas provenientes de la naturaleza, como bien lo indica el relato de Théodore Mollien al dejar atrás la población de Badillo en los límites de la Provincia de Santa Marta y Cundinamarca:

*Por todas partes se veían bananeras y cocoaotales. Se experimenta una satisfacción indecible al encontrarse en presencia del trabajo del hombre en regiones que aparecen destinadas a ser del patrimonio exclusivo de los animales salvajes<sup>6</sup>.*

Las construcciones culturales eran garantía para el despliegue de la creatividad y de las capacidades humanas; liberan de la incertidumbre y la acción dañina que el entorno natural causa al hombre. Así, J. P. Hamilton, al llegar a Guaduas declara: "creímos que habíamos llegado al fin del Paraíso Terrenal, especialmente al vernos cómodamente alojados... ante la expectativa de una buena comida y vinos... sin mosquitos ni jején que impidieran nuestras actividades"<sup>7</sup>.

El dominio sobre la naturaleza pasaba por colocar bajo control el "desorden" y lo agreste de esta. **Baldío** e **inculto** pasaron a ser sinónimos que contenían los referentes de ignorancia, vacío de cultura; ausencia de valor; sombrío, oscurantismo, atraso, sin utilidad. Las selvas y bosques no tenían dolientes, no tenían sobre ellos asentamientos humanos y mucho menos control de las autoridades republicanas. Eran un territorio de nadie sobre el cual no se ejercía ningún control ni derecho. Era necesario arrasar para valorizar el recurso, en el bosque el árbol no tiene valor; mientras que fuera de él sí, y la tierra se libera al ingenio de la construcción humana, en la acción civilizadora que vaciaba el orden natural para fundar sobre sus ruinas un nuevo entorno.

*Por todas partes había selva virgen, exactamente como cuando llegaron los primeros conquistadores. ¡Cuánta riqueza vegetal, para no hablar de mineral, ha quedado inexplorado por más de trescientos años! ¿Y cuánto tiempo habrá que esperar para que alguna industria progresista envíe maderas valiosas por el Magdalena y se empiecen a sembrar naranjales y platanales en las laderas? En la distancia se veía una colina suave toda cubierta de selva primigenia. Posiblemente nadie había bebido las aguas de sus manantiales, ni nadie había aprovechado el arroyo que corre a sus pies, tan propio para mover un molino<sup>8</sup>.*

La agricultura sería el camino. En primer lugar, daría al aprovechamiento económico un margen de estabilidad de la mano de obra que garantizaría su explotación continua. En segundo lugar, conduciría al apego o

<sup>5</sup> Jean Baptiste Boussingault. *Memorias*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 1. Bogotá. 1994. Pág. 341.

<sup>6</sup> Gaspard -Théodore Mollien. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1992. Pág. 79

<sup>7</sup> John Potter Hamilton. *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1993. Pág. 87.

<sup>8</sup> Isaac F. Holton. *La Nueva Granada. Veinte meses en los Andes*. Banco de la República. Bogotá. 1981. Págs. 107-108.

identidad del cultivador con la tierra, organizando su actividad y constituyendo comunidades poseedoras de una disciplina de trabajo que conduciría a una disciplina social. En tercer lugar, obtendría beneficios por fuera de los límites naturales que compensarían sus carencias, y lo harían apto y capaz para adquirir los bienes producidos por el progreso. Finalmente, gracias a los dos puntos anteriores, interiorizarían el concepto de propiedad e identidad.

En las inmediaciones de Puerto Nare, Charles Stuart Cochrane hace una descripción detallada de la planta y del fruto de cacao señalando:

*Pasamos plantaciones de cacao bien organizadas y un establecimiento agrario recién creado, pienso será el precursor de otros que impulsarán al país para el aprovechamiento de sus tierras baldías y lo ayudarán a salir del estado de barbarie en el que se encuentra inmerso<sup>9</sup>.*

Pero al igual que T. Mollien, Charles Stuart Cochrane no es optimista en cuanto a la disposición de los habitantes para sumarse a proyectos agrícolas. No es coincidencia que Mollien afirme que "la mayor parte de las tierras están de baldío, pero si la gente fuese menos apática y las trabajase, serían susceptibles de producir mucho más. Pero ningún estímulo logra sacarla de sus costumbres indolentes y rutinarias"<sup>10</sup>; y que C. S. Cochrane siga el sentido de su reflexión cuando señala:

*Ricos son el clima, los suelos y la ubicación geográfica del país, con bellezas naturales y la libertad personal de los habitantes; pero a éstos últimos les falta todavía, en general, energía moral y el afán laudable de mejorar su suerte sobre la tierra. La riqueza del suelo presenta un contraste que grita al cielo con la pobreza de sus habitantes<sup>11</sup>.*

Los tres viajeros comparten la idea de que la naturaleza enriquece al poblador neogranadino, mientras que la sociedad lo arruina al no plantearle superar las condiciones que el medio le ofrece, de tal forma que en sus descripciones se pueden ver "los pobres sentados en medio de la abundancia".

Para ellos, la actividad agrícola que se requería no incluía la economía campesina soportada en parcelas dispersas y producción diversa. El modelo de grandes haciendas o fincas de extensión mayor que se dedicaran al monocultivo era la opción que veían para el progreso del país. Casos como el cacao a orillas del río Magdalena, en donde esperan que surjan hombres con espíritu de progreso que se dediquen a su cultivo, o como el banano en el actual territorio del departamento del Magdalena, tierras propicias para su cultivo "contribuirá muy pronto a la gozosa transformación económica..."<sup>12</sup>.

Adicional a la traba que veían en la actitud de la población y la no dedicación a la agricultura extensiva, el atraso técnico es otro de los elementos que considera un impedimento a la generación de riqueza:

*En los climas fríos la tierra es trabajada con arado y en los climas cálidos es preparada con azadón. Con herramientas adecuadas, buenas semillas y un buen manejo de la tierra, los campesinos lograrían, con toda seguridad, una fortuna<sup>13</sup>.*

El atraso técnico en las actividades agropecuarias no fue el único sentido que estos viajeros dieron a este aspecto. La carencia de vías y medios de transporte de manera recurrente es asumida como un obstáculo en tanto que no permite incentivos y medios para movilizar los productos cultivados. El aislamiento de las poblaciones, la rudeza de los caminos y las características geográficas, debían salvarse para que la población asumiera con entusiasmo su trabajo, mejorara la producción agrícola y las rentas estatales se fortalecieran.

<sup>9</sup> Charles Stuart Cochrane. *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 81

<sup>10</sup> Gaspard -Théodore Mollien. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1992. Pág. 118.

<sup>11</sup> Charles Stuart Cochrane. *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 311.

<sup>12</sup> Charles Stuart Cochrane. *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 282.

<sup>13</sup> *Ibid.*, Charles Stuart Cochrane. Pág. 161.

En este sentido, las expectativas en la construcción de ferrocarriles regionales, que conectaran el mercado nacional y permitieran la salida de productos para la exportación. Se basaban en la idea de que el desarrollo de vías y medios de transporte era con seguridad una garantía de progreso y un real dominio sobre la naturaleza. Por ejemplo, la construcción del tramo del ferrocarril entre Santa Marta y el Banco, sobre el Magdalena, conduciría a la valorización de los fértiles terrenos de la Sierra Nevada y de los grandes valles que la rodean, que "no tardarán en traer la actividad, la prosperidad y la riqueza a toda esta región y a mejorar mucho sus condiciones de vida..."<sup>14</sup>. Pero como valoración general, la agricultura carece de estímulos por falta de salidas para sus productos, y esto explicaría en parte el por qué la mayoría de las tierras se encontraban baldías, o el aprovechamiento del sector minero presentaba niveles bajos de explotación y se hacía poco atractivo para la inversión extranjera.

Desde una visión marcada por la revolución industrial y los parámetros modernos de progreso material, los viajeros ven en Colombia, contradictoriamente en sus características naturales agrestes, la posibilidad de transformar las condiciones de pobreza, atraso tecnológico y moral heredados de la Colonia. Por una parte debía modificar las condiciones que imponía "una naturaleza abrupta, caprichosa, rica, pero salvaje"<sup>15</sup> y de otro lado, debía hacer una inversión técnica que requiera de altos niveles de capital para poder realizar tal modificación.

Dos caras de la misma moneda que giraban en torno a la búsqueda del cómo salir de la barbarie, de romper con la indefensión y alcanzar la seguridad del control. La vía idónea para alcanzar tal fin era la destrucción del orden natural y la imposición del orden humano. La naturaleza amenazante, peligrosa y agente de males para el hombre debía ceder ante la fuerza de transformación humana, el paisaje debía ordenarse, someterse al control y ofrecer beneficio, seguridad, riqueza.

### 3. Lo perverso: hombre degenerado, Estado indolente

El viajero se halla incapacitado para hacer una distinción entre él y lo otro; su visión crítica está impregnada de significantes etnocentristas. Las imágenes se cargan de calificativos: medio seres humanos, indolentes, perezosos, extraños, insólitos, incultos... salvajes, calificativos organizados alrededor de una escala valorativa de lo primitivo y lo salvaje a civilizado, que no da cabida a descripciones más desprevenidas que reconozcan lo otro, al otro con su propia desnudez, color de piel, costumbres, y formas de ser y vivir:

Es innegable que la estructuración del mundo a través de los ojos de los viajeros empareja la naturaleza y al hombre colombianos como un todo indómito, cuyo carácter de no civilizado se encuentra anclado al nefasto pasado colonial. La civilización o más bien el proceso civilizatorio debía ser introducido mediante el rechazo y negación de este pasado, y la adopción de los parámetros y preceptos del progreso general de la humanidad, que no son más que la racionalidad europea.

*Poco a poco las artes y la civilización van progresando; ¡pero con qué lentitud! El extranjero sigue siendo considerado como si fuera un Triptolemo, un Baco o un Vulcano; por fuerza este tiene que ser, en estas regiones donde todo se ignora, un gran bienhechor. Considerando el grado de adelanto que los europeos hemos alcanzado, la América Meridional está en relación con nosotros en el mismo estado en que se hallaba en relación con España, cuando ésta la descubrió: entonces no se conocía aquí nada, y ahora sólo se conocen las cosas de oídas o por algunos libros que las personas que tienen alguna cultura empiezan a leer<sup>16</sup>.*

<sup>14</sup> Félix Serret. *Viaje a Colombia 1911-1912*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1994. Pág. 281.

<sup>15</sup> Miguel Cané. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 96

<sup>16</sup> Gaspard - Théodore Mollien. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1992. Pág. 25-266.

El pasado colonial se encontraba vivo en su gente, que presa de una naturaleza patrocinadora del ocio y la ignorancia no vislumbraba metas superiores a la simple subsistencia. Una gente sometida a la tiranía española que interiorizó en sus formas de vida el atraso y la ignorancia; una población que no había recorrido el largo camino del progreso, lo que necesariamente la situaba en desventaja moral<sup>17</sup> para mejorar sus condiciones y perspectivas de vida.

*Ricos son el clima, los suelos y la ubicación geográfica del país, con bellezas naturales y la libertad personal de los habitantes; pero a éstos últimos les falta todavía, en general, energía moral y el afán laudable de mejorar su suerte sobre la tierra. La riqueza del suelo presenta un contraste que grita al cielo con la pobreza de sus habitantes. Por lo mismo, el gobierno tiene que combatir esta indolencia espiritual y física de la población y encaminarla hacia el pensar y hacia una valiente actitud espiritual y corporal, despertando el gusto por las cosas agradables de la vida, es decir, actuando diametralmente opuesto a lo que hizo la anterior administración colonial española<sup>18</sup>.*

¿Pero cómo alcanzar el progreso si física y moralmente no se es apto? Los viajeros desde su ubicación de superioridad ven como único camino para lograrlo, mantener una sociedad escindida entre aquellos que son civilizados y aquellos que no lo son. Europa está en la obligación moral de llevar de la mano al mundo bárbaro hacia la civilización y, para ello, en primer lugar, debe desplazar población para que se instale en estas tierras; y en segundo lugar, dinamizar moral y económicamente esta sociedad.

*El porvenir de Colombia es inmensa, pero desgraciadamente remoto. Será necesario que el exceso de la población europea llene primero las vastas regiones americanas aún despobladas, que atraen la emigración en primer término por la analogía de clima y las facilidades de transporte, para que la corriente tome el rumbo de Colombia... los gobiernos se preocupan ya de la necesidad de hacer todo género de sacrificios por dotar al país de un sistema regular de vías de comunicación, sin las cuales las riquezas nacionales serán eternamente desconocidas<sup>19</sup>.*

El europeo coadyuva a mejorar la situación del país porque reemplaza la acción humana del colombiano en la actividad económica e imprime en el ámbito social un nuevo espíritu, el del trabajo y la buena moral. Así, "la mayoría de esos haraganes (que) viven de la pesca en las ciénagas"<sup>20</sup>; "esos pobres seres humanos (que se corrompen) en una degradante ociosidad, mientras la agricultura y la industria del país (carecen) de brazos para desarrollarse"<sup>21</sup>; aquellos "desgraciados (que muestran) tan poco vigor para salir de la miseria"<sup>22</sup> en medio de un país tan rico en recursos, deben "ocupar el último escalón en la clasificación de la especie humana: son una mezcla de individuos de todos los colores que no han conservado sino los vicios de las distintas razas de donde provienen"<sup>23</sup>.

Si estos individuos conviven con el europeo y lo observan, tendrían un referente que les serviría de ejemplo y el cual los conduciría por la vía de la imitación al progreso. Los habitantes colombianos, pese a su degradación moral son susceptibles de ser transformados porque su carácter es "original como lo son su apariencia y sus costumbres. Son dóciles, sencillos y serviciales; pero de una indolencia que hace desesperar..."<sup>24</sup>, y en especial, porque son gente que "en general tienen la cabeza despejada y rápida percepción y bajo un gobierno del todo justo, llegarán a convertirse en ciudadanos útiles"<sup>25</sup>.

Pero en últimas, el viajero extranjero ve y valida en la composición étnica del país, el criterio de orden social colonial. No todos pueden ser colombianos, no todos pueden ser ciudadanos y mucho menos gozar de igualdad con sus desiguales. El componente blanco es el idóneo, es quien puede dar continuidad al progreso de la sociedad y al país.

<sup>17</sup> Por ejemplo Jean Baptiste Boussingault describe la degradación moral del indio con calificativos delictuosos y asépticos: "es un pilla, mentiroso, sucio y cubierto de piojos y mugre y además beodo, como lo eran sus padres" o bien cuando describe a los habitantes de Mariquita: "escasamente se ven unos miserables habitantes, pobres, cotudos y cretinos". Jean Baptiste Boussingault, *Memorias. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Tomo 3. Bogotá. 1994. Págs. 367 y 386.*

<sup>18</sup> Charles Stuart Cochrane, *Viajes por Colombia 1823 y 1824. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 311.*

<sup>19</sup> Miguel Cané, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 127.*

<sup>20</sup> Carlos Wiener, *Doctor Crevaux, D. Charnay, etc. América Pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente. Edición facsimilar de 1884. Carvajal. Pág. 492.*

<sup>21</sup> Félix Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Bogotá. 1994. Pág. 67.*

*La clase superior está representada en los criollos, lo que considero justo pues con la sola excepción de unos cuantos mulatos y mestizos, son los únicos que pueden mostrar un nivel de formación y conocimiento sobre la patria y su gobierno. Culturalmente y en cierto sentido son los que deben ser llamados colombianos. Ellos hicieron despertar el sentimiento libertario y dirigieron la revolución. Las demás clases sólo participaron obedeciendo ciegamente, como soldados... ninguna de ellos desempeña un alto puesto en el clero y mucho menos se conoce a alguno que sea científico o literato de renombre<sup>26</sup>.*

Con la actitud positiva de los europeos para orientar las transformaciones sociales y adoptando los modelos del Viejo Continente, el carácter de los colombianos se puede cambiar si toma distancia de su entorno físico y deja de "responder a la voz de la Naturaleza", coloca ésta a su servicio y sitúa en el espacio "baldío" un nuevo orden, adecuado para ser imitado, aprehendido y en el cual legítimamente se le puedan imponer reglas e instituciones que lo eleven, en el tiempo, desde su nivel precario y elemental, a formas más complejas. Pero esto sólo es posible si desde el Estado Republicano decide hacerse partícipe de tales transformaciones.

En los estados nacientes se cifraba la esperanza en que los territorios americanos se integrasen al mundo civilizado pese a su incipiente desarrollo. Si bien los viajeros identificaban a la elite criolla como la portadora de la semilla del progreso, también reconocían que esto no era suficiente. Es necesario que desde el Estado se rompa con la ambigüedad que deja libre la sombra y la ignorancia que se cierne desde el pasado sobre el pueblo colombiano sumiéndolo en la ignorancia, fantasma que no puede atacarse con incongruencia y medidas inconvenientes que ante el atraso de la gente no se entienden.

Es dicente que una de las preocupaciones de los viajeros se centre en los aspectos religiosos. En general todos coinciden en que este aspecto constituye una traba hacia el ordenamiento civil y laico. Pero en términos de la libertad de conciencia, también señalan el peligro de dejar a la población sin un ordenador social que ejerza un control sobre el comportamiento moral del conjunto de la población y la acción individual.

En este sentido, y con la autoridad de orientar e imponer orden, ven en el Estado el instrumento que con el paso del tiempo se imponga contra la superstición y la religión pero, para el presente, para la situación de atraso de la gente, ven lícito mantener los referentes religiosos. Para ilustrar tal situación, Miguel María Lisboa protesta ante los abusos de clérigos y el gobierno liberal que patrocinan una procesión contra los jesuitas:

*Es una prueba del atraso e ignorancia del pueblo, y de la perversión de sus ideas religiosas. Pero el remedio que le quieren aplicar los innovadores, esos temerarios que adoptando profanamente el título de gólgotas han pregonado el cisma y el odio al clero, ¿Será adecuado para alejar los peligros que corre la moral pública en una población ignorante, cuando les folte el saludable freno de la religión, el confesionario, el púlpito y el miedo al infierno? Yo lo dudo. ¿Se podrá esperar algún bien permanente de legisladores cuyas obras presentan la más repugnante contradicción de principios que se pueda imaginar? ¿Se podrá esperar el progreso de la moral y de las buenas costumbres, la reflexión, el silencio de las pasiones, cuando en la constitución de 1853 se dice (artículo 5, 4) que todos pueden profesar la religión que tengan a bien sin cargo alguno para el Estado, y en la ley que la desarrolló se declaró que ningún jesuita podrá residir en la república?<sup>27</sup>*

La coherencia en el gobierno se ve como requisito para superar la ignorancia y la superstición. Si en realidad el Estado se hace tolerante frente a las creencias religiosas y homogeniza a los habitantes bajo el concepto

22 Charles Stuart Cochrane. *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 312.

23 Gaspard -Théodore Mollin. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1992. Págs. 414-415.

24 Miguel María Lisboa. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1992. Pág. 195.

25 John Potter Hamilton. *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1993. Pág. 166.

26 Carl August Gosselman. *Viaje por Colombia. 1825 y 1826*. Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional. Bogotá. 1981. Pág. 332.

27 Miguel María Lisboa. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1992. Pág. 230.

de igualdad universal de ciudadano, sin distinción de credo y raza, otorgando libertad, la desigualdad seguirá su curso progresivo y hacia el futuro la nación gozará de igualdad. El avance de la igualdad entre las razas es evidente para los viajeros que asistieron en 1819 a la declaratoria de libertad de vientres para los esclavos nacidos a partir de ese año y a la exoneración de impuestos para los indios. Este curso debe continuar ya que en las colonias hispanoamericanas se debe resolver hacia el futuro "si los indios, los negros y los mezclados descendientes de éstos con europeos van a poder vivir unidos en una sociedad civilizada, con el mismo tipo de gobierno, una misma constitución y gozando de los mismos privilegios"<sup>28</sup>.

Libre conciencia y acción deben ser, a juicio de los viajeros, la guía que transforme la moral colombiana, la que debe ser instrumentalizada por las instituciones democráticas, como el Congreso, conjuntamente con el ejecutivo, de tal modo que desde su legitimidad, por ejemplo para el vicio y el ocio, legislen y adopten providencias necesarias para erradicar los males que lleva a la ruina tantos hombres, al principio intachables, y a tantas mujeres, antes adornadas de todas las virtudes. Es muy sencillo idear gran variedad de diversiones inofensivas para distracción de un pueblo que, por regla general es de índole complaciente y dócil, fácil de gobernar y fácil también de conducir al extravío<sup>29</sup>.

Pero más allá de ofrecer opciones que persuadan de modo sutil al colombiano a cambiar sus preceptos morales, se plantea como necesario implementar un plan de educación y de medidas impositivas que creen en el pueblo un espíritu de reconocimiento y respeto hacia la disciplina social.

Los viajeros hacían extensivo el mejoramiento moral de los habitantes al Estado mismo. Este debe dar ejemplo a los ciudadanos, eliminando la corrupción entre sus representantes y realizando un ejercicio del poder transparente, que evite el comportamiento nocivo de las personas que lo personifican o de aquellos con los que entablen relaciones contractuales. Esto es claro para el caso de las compañías contratadas para dragar el río Magdalena, de quienes se queja Felix de Serret: "no hacen absolutamente nada! Confiados muy a menudo en el favoritismo del Gobierno, siempre elegantes y brillantes como yates de recreo, pasan su tiempo paseándose por los lugares menos desagradables, pero sin entregarse jamás a un trabajo útil"<sup>30</sup>. Un gobierno que mantenga el respeto de sus ciudadanos puede conducirlos por el camino del progreso moral y material.

Más allá de establecer los mecanismos de control y las reforma morales, a criterio de los viajeros, el Estado debía garantizar la paz interna para que fluyera el curso de la civilización. Para ellos la guerra corresponde a un orden bárbaro, responde a la acción violenta no a la razón; mientras que la democracia, la igualdad, la educación y la guía social conducen a un Estado civilizador de bienestar y progreso. Carlos Wiener lo plantea de manera precisa:

*A despecho de algunos inconvenientes, constituye, sin ningún género de dudas, una de las regiones más hermosas del globo y de las más propias para atraer a la colonización europea. Cuando el gobierno colombiano sepa poner fin a las luchas fratricidas que hoy le enervan, cuando el sosiego público descansa sobre sólidas bases inspirando la debida confianza a los hombres laboriosos, dotados de espíritu de empresa, de fijo que no habrá otro país en el mundo que pueda competir con este en beneficio y ventajas naturales...<sup>31</sup>.*

Sólo la paz garantiza que los europeos vean en Colombia un lugar propicio para construir el futuro, colocando su morada y actividad económica al servicio de la civilización, como nos lo deja saber el optimismo de Jean Baptiste Boussingault cuando escribe a su padre:

*... Si no me envían a Londres, saldré para la Provincia de Antioquia con el objeto de examinar una mina de oro; una compañía inglesa acaba de comprarla y me pagará el viaje. Por otro lado,*

28 Charles Stuart Cochrane. *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 109.

29 John Potter Hamilton. *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1993. Págs. 359-360.

30 Félix Serret. *Viaje a Colombia 1911-1912*. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. *Viajeros por Colombia*. Bogotá. 1994. Pág. 241.

31 Carlos Wiener, Doctor Crevaux, D. Charnay, etc. *América Pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente*. Edición facsímil de 1884. Carvajal. Pág. 519.

*el gobierno me envía para llevar a cabo algunos trabajos de servicio público. Aquí tenemos 3 comisarios ingleses enviados por Su Majestad Británica; esperamos un comisario francés. El país está muy tranquilo, y los ingleses llegan por todos lados con su dinero, su industria, sus costumbres y su religión y es fácil prever que es una colonia inglesa la que se está formando aquí<sup>32</sup>.*

Las expectativas sobre el futuro tuvieron un tono positivo y optimista en las narraciones de los Viajeros, condicionadas sólo por la idea de que el progreso arrasase el presente y con él, el pasado. Como analogía, tomando la pluma del diplomático y ornitólogo inglés, John Potter Hamilton: "¿Cuál no podría ser el porvenir de este valle tan ricamente dotado por la naturaleza en un futuro de veinte o treinta años, al contar con gobiernos que auspiciasen su fomento y desarrollo? ...el naranjo y los limoneros de distintas variedades embellecerían el paisaje, frondosos y lujuriantes, recién pasada la estación de lluvia"<sup>33</sup>.

La negación del pasado vaciaba de contenido la experiencia histórica. En primer lugar, con respecto al territorio y a la población: el concepto de "baldío" se aplicó a gran parte del territorio nacional, concepto en el cual las diferencias geográficas y ecosistémicas fueron homogenizadas bajo la idea de espacios vacíos, como también fueron homogenizadas las pequeñas aldeas que no gozaban de un desarrollo urbano y estaban de los principales centros de control social y político. Los habitantes de estas pequeñas localidades sufrieron un proceso de anomia ante la denominación de "salvajes" o como "incultos" igual que el medio que los circundaba. En estos términos, era necesario, y sentido como una obligación moral, el imponer los patrones de civilización asimilando territorio y habitantes a la corriente modernizante, o bien, devastarlos.

Así, la negación del pasado o la lente etnocentrista mutilaron la realidad en las visiones de las elites republicanas y de los visitantes extranjeros. El efecto que dicha mutilación de la realidad tuvo sobre las nuevas naciones latinoamericanas, y para el caso específico de Colombia, fue la configuración de un ideal de progreso que vio en la naturaleza la contraparte que debía ser liquidada de forma violenta y sometida al silencio de la no existencia.

Lo que tomó valor fueron los instrumentos para ejercer tal violencia, y como en la guerra, los instrumentos y herramientas no tienen una posición pasiva, se colocan al servicio de una idea y no necesariamente resuelven los problemas, la técnica destructiva se impuso en un suelo rico en recursos y con una producción agrícola que correspondía a la situación rural del país, y a una población que poseía una historia, una forma de ser y de vivir.

Sin necesidad, una población reducida desmontó hectáreas y hectáreas de bosques con la trivial intención de escribir la historia del futuro, historia que ya era el pasado del Viejo Continente del que heredamos este ideario. Así, elites republicanas y viajeros desconocieron las especificidades sociales y culturales, en una hibridación no ya impuesta por la mezcla étnica, sino por el mundo de las ideas.

*Grafía*

<sup>32</sup> Memorias. Jean Baptiste Boussingault. Tomo 3. Desde Bogotá. Julio 2 de 1824. Boussingault a su padre. Jean Baptiste Boussingault. Memorias. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Tomo 3. Bogotá. 1994. Pág. 140.

<sup>33</sup> John Potter Hamilton. Viajes por el interior de las provincias de Colombia. Banco de la República. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Bogotá. 1993. Pág. 292.



